



Fondo Fiduciario España-PNUD

“HACIA UN DESARROLLO INTEGRADO E INCLUSIVO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE”

Disminución de la pobreza – Equidad - Gobernabilidad Democrática – Apoyo a países

Newsletter “Construyendo Inclusión y Gobernabilidad”- Número 7 – Noviembre 2008

26 y 27 de Noviembre de 2008, en Nueva York

El Premio Nobel Joseph Stiglitz dará la conferencia inaugural

Segundo Foro de Pensamiento Social Estratégico

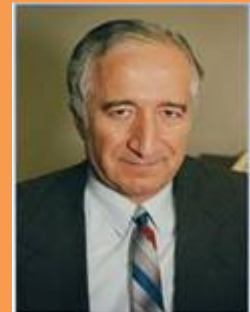
Joseph Stiglitz



Kemal Dervis



Rebeca Grynspan



Bernardo Kliksberg

Mirta Roses



Asha-Rose Migiro



Juan Pablo de Laiglesia

Con la presencia de más de 30 ministros y viceministros de desarrollo social y altas autoridades del ámbito de las políticas sociales de la región, se llevará a cabo los próximos 26 y 27 de noviembre en Nueva York el 2do. Foro de Pensamiento Social Estratégico. En esta oportunidad, el discurso inaugural estará a cargo del Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz. Se contará asimismo con disertaciones de, entre otros, el Administrador del PNUD, Kemal Dervis; la Vicesecretaria General de Naciones Unidas, Asha-Rose Migiro; la Directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Mirta Roses; la Directora Regional del PNUD para América Latina y el Caribe, Rebeca Grynspan; el Secretario General de la Agencia Española de

Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Juan Pablo de Laiglesia, y el Director del Fondo España PNUD, Bernardo Kliksberg.

Entre los participantes en esta Cumbre Social figuran el Vicepresidente de República Dominicana, Rafael Alburquerque, la Primera Dama de Guatemala, Sandra Torres de Colom, y la Primera Dama del Perú, Pilar Nores de García. A la fecha de publicación de este boletín han confirmado su participación, entre otros:

ARGENTINA: Alicia Kirchner, Ministra de Desarrollo Social; Juan Manuel Abal Medina, Vicejefe del Gabinete de Ministros y Secretaria de Gestión Pública. BRASIL: Antonio Claret, Asesor Especial del Ministerio de Desarrollo Social y Combate del Hambre. CHILE: Eduardo Abedrapo, Viceministro de Planificación; Mauricio Jelvez, Subsecretario de Trabajo. COSTA RICA: Roberto Gallardo, Ministro de Planificación; Guillermo Zúñiga, Ministro de Hacienda. REPUBLICA DOMINICANA: Rafael Alburquerque, Vicepresidente de la República y Coordinador del Gabinete Social. ECUADOR: Ministra Nathalie Cely, Ministra Coordinadora de Desarrollo Social. EL SALVADOR: Carlos Benjamín Orozco, Viceministro de Tecnologías del Ministerio de Educación; Carlos Alemán, Secretario de la Juventud de la Presidencia de la República. GUATEMALA: Sandra Torres de Colom, Primera Dama (Presidenta del Consejo de Cohesión Social); Celso Cerezo, Ministro de Salud. HONDURAS: Rodolfo Pastor Fasquelle, Ministro de Cultura, Artes y Deportes y Coordinador del Gabinete Social; Rebeca Patricia Santos, Ministra de Finanzas. MEXICO: Josefina Vázquez-Mota, Secretaria de Educación Pública; Miguel Székely, Subsecretario de Educación Pública; Gustavo Merino, Subsecretario de Desarrollo Social. NICARAGUA: Miguel de Castilla Ministro de Educación. PANAMA: María del Carmen Roquebert León, Ministra de Desarrollo Social; Aixa Díaz Granados de Quintero, Secretaria General del Ministerio de Educación. PARAGUAY: Pablino Cáceres, Ministro de Acción Social; Esperanza Martínez, Ministra de Salud. PERU: Pilar Nores de García, Primera Dama, Presidenta de Sembrando; Iván Hidalgo, Secretario del Comité Interministerial de Asuntos Sociales; URUGUAY: Conrado Ramos, Ministro Subdirector de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto; Marina Arismendi, Ministra de Desarrollo Social; Daisy Tourné, Ministra del Interior. VENEZUELA: Rubén Mindiola, Director del Programa de Alimentación (PAE), Ministerio del Poder Popular para la Educación. El Foro tuvo su primer encuentro en junio de 2007 y fue inaugurado por el premio Nobel Amartya Sen.

Transmisión por *webcast* de la conferencia

Los discursos inaugurales del Foro serán transmitidos en vivo y en directo por Internet, el 26 de noviembre a partir de las 10:00 am, hora Nueva York.

PARA ACCEDER a la transmisión:

<http://w.on24.com/r.htm?e=127335&s=1&k=C436AEBE10BF12CF42B3945BAA96E108>

Allí podrá optar por seguir el evento en Español o Inglés.



ANTICIPO

Presentación Libro

“Pensamiento Social Estratégico: Una nueva mirada a los desafíos sociales en América Latina”

Como resultado del Primer Foro de Pensamiento Estratégico, realizado en junio de 2007, se presentará durante el segundo encuentro el libro “Pensamiento Social Estratégico: Una nueva mirada a los desafíos sociales en América Latina”. Compilado por Bernardo Kliksberg, la publicación cuenta con artículos de:

Amartya Sen (Premio Nobel de Economía); Leire Pajin (Secretaria de Cooperación Internacional de España); Ad Melkert (Administrador Asociado del PNUD); Rebeca Grynspan (Directora Regional del PNUD para América Latina y el Caribe); Jorge del Castillo (Presidente Consejo de Ministros, Perú); Rafael Albuquerque (Vicepresidente, República Dominicana); Kevin Casas (Vicepresidente Primero, Costa Rica); José A. Ocampo (Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales); Martín Santiago (Director Adjunto RBLAC); Ministros de Desarrollo Social: Patrus Ananias (Brasil), Alicia Kirchner (Argentina), Natalie Suárez (Ecuador), Marina Arizmendi (Uruguay). Blanca Ovelar (Ministra de Educación, Coordinadora del Equipo Ejecutivo del Gabinete Social, Paraguay), Fernando Zumbado (Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos, Costa Rica); Rebeca Santos (Ministra de Finanzas, Honduras); Juan T. Montas (Ministro de Economía, República Dominicana); Carolina Rentería (Directora del Departamento Nacional de Planeación, Colombia); Rodolfo Pastor (Ministro de Cultura, Honduras); Paul Oquist (Ministro Secretario Privado para Políticas Nacionales de la Presidencia, Nicaragua); Rodolfo Pastor Fasquelle, (Ministro de Cultura, Artes y Deportes y Coordinador del Gabinete Social, Honduras); Jose L. Guzmán (Viceministro de Educación, El Salvador); Luis A. Hoyos (Consejero Presidencial, Colombia); Enrique Rubio (Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Uruguay); Félix Vélez Fernández-Varela (Subsecretario de Prospectiva, Planeación y Evaluación, Secretaría de Desarrollo Social, México); Horacio Álvarez (Director de la Dirección de Planificación Educativa, Guatemala).

Artículos para el debate

La crítica coyuntura mundial, sus efectos en América Latina y los retos de política pública

Rebeca Grynspan

Directora Regional para Latinoamérica y El Caribe, PNUD

El Contexto

Estamos enfrentando un momento crítico en el mundo y en la región de América Latina y el Caribe (ALC). Después de un periodo de crecimiento y estabilidad que caracterizó a la mayor parte de la región latinoamericana en los últimos años, la región ha entrado en una situación de gran complejidad, que está teniendo ya (CEPAL ha proyectado al inicio del 2008, entre 10 y 15 millones más de personas por debajo de la línea de pobreza para este año de mantenerse la crisis de los precios de los alimentos) y podría tener aún mayores repercusiones sociales y distributivas en el 2009. Los dos choques externos que han impactado a la región de manera crítica en el presente año son, primero, el incremento en los precios de los alimentos y la energía y segundo, el inicio y la profundización de la crisis financiera, misma que se globalizó con una rapidez inusitada y tendrá repercusiones en el sector real aún más severas en el año 2009, por un tiempo aún difícil de determinar. A estos dos choques externos debemos añadir la crisis del cambio climático que ha aumentado de manera significativa la vulnerabilidad de muchos países y regiones de ALC y ha puesto de manifiesto una vez más el mapa de pobreza y desigualdad de la región impactando de manera desproporcionada a los más pobres y a las poblaciones con mayores niveles de rezago y marginación.

Estas manifestaciones de la interconexión mundial de los mercados y del planeta pueden afectar de manera desproporcionada a los grupos más vulnerables si no existen respuestas adecuadas y oportunas por parte de los gobiernos, la cooperación internacional y los organismos multilaterales. Como señaló hace unos días el premio Nobel Paul Krugman, la globalización hace que hoy vivamos en un mundo en donde una burbuja inmobiliaria que se origina en el estado de Florida termina por causar la peor crisis monetaria en la historia de Islandia. Dado que el tema de esta reunión es la crisis alimentaria me concentraré en ese tema, si bien al final haré algunos comentarios sobre la crisis financiera. Los puntos centrales que haré en esta breve exposición tienen que ver con que los efectos del incremento inusitado en los precios de los alimentos, en parte originado por un incremento también desproporcionado en los energéticos, hacen evidentes debilidades del diseño de políticas de desarrollo en la región en los últimos años. Me referiré a tres aspectos de ello:

Se ha hecho evidente la necesidad de volver a incluir, de manera prioritaria, políticas de apoyo a la productividad agrícola en la agenda del desarrollo; la idea que prevaleció en los 80s y 90s de que la mejor política sectorial era la que no existía debe ser corregida.

Los efectos de la crisis hacen ver la importancia de diseñar esquemas de protección social con capacidad de respuesta rápida a choques, que amenazan con tener efectos permanentes sobre grupos vulnerables. Como veremos los sistemas de protección social de la región son insuficientes para lograr lo anterior ya sea por lo incompleto y baja cobertura de los mismos, o porque como en el caso de las transferencias condicionadas, carecen de la flexibilidad requerida para expandir su cobertura a la población afectada por estos eventos. Sólo quiero nuevamente enfatizar, que lo que no hagamos ahora para proteger a estas poblaciones (especialmente mujeres y niños), lo pagaremos caro por muchos años ya que el efecto de un aumento de la desnutrición infantil o de la deserción escolar especialmente de los jóvenes en secundaria es irreparable. Esto pondrá a prueba a los Gobiernos y su compromiso con una política pública anticíclica que impida que convirtamos otra vez, pobreza coyuntural en pobreza estructural por la incapacidad del sistema de proteger adecuadamente a las personas y las familias de los efectos del ciclo económico. A la vez enfrentamos el reto de evitar el empobrecimiento de amplios sectores urbanos ya vulnerabilizados por los eventos de crisis anteriores y que podrían verse otra vez seriamente afectados.

La ineficacia de algunas políticas teóricamente efectivas para reducir los precios internos, como la reducción de tarifas al comercio de alimentos, hacen evidente la existencia de poder de mercado de algunos actores en segmentos importantes de la cadena de producción y distribución.

El Buró Regional de América Latina y el Caribe ha apoyado con propuestas concretas procesos locales de diagnóstico y sugerencias de acción pública, con un enfoque de protección a los grupos más vulnerables. Un eslabón central para evitar que un choque de este tipo tenga consecuencias permanentes sobre el bienestar de futuras generaciones consiste en apoyar iniciativas de atención inmediata a mujeres y a niños. Esto evitaría efectos sobre salud y nutrición, con consecuencias sobre el desarrollo cognitivo, el logro escolar y el futuro laboral de los hogares vulnerables.

La crisis de precios de alimentos

No vale la pena volver a describir los mecanismos ni la evolución de la crisis reciente de alimentos. Baste mencionar que a principios de 2008 se observó la intensificación de una tendencia de hace prácticamente dos años, con un incremento inesperado en los precios de alimentos básicos, fundamentalmente granos básicos, azúcar y oleaginosas. De acuerdo con datos de la FAO, el índice de precios de los alimentos creció 9% en 2006, 23% en 2007 y 54% si se considera la variación anual hasta mayo de 2008. Los diagnósticos mostraron que las causas de este fenómeno fueron, en parte, de coyuntura. Sin embargo, mostraron también que la tendencia era reflejo de causas estructurales. El aumento en los precios de la energía sin duda contribuyó a través de los costos de combustible y fertilizantes, siendo este uno de los aspectos coyunturales. Además de la especulación en los mercados financieros, que encontraron en los commodities una opción para reasignar el exceso de liquidez ante las malas perspectivas en otros mercados, acelerando la tendencia. Sin embargo, también hubo causas de carácter más estructural, como el estancamiento de la productividad agrícola y el incremento en la demanda por granos, azúcar, aceites y carne, fundamentalmente, que llevaron a un desbalance en los mercados mundiales. El uso de productos agrícolas para generación de combustibles, incentivado mediante subsidios en el caso del maíz en Estados Unidos principalmente, tuvo un efecto sobre la reducción de la oferta para consumo humano, que si bien es todavía relativamente menor puede crecer considerablemente de acuerdo con los pronósticos. Esto último cambió la naturaleza del comercio de estos productos en los mercados de commodities, reforzando las tendencias descritas.

En el ámbito macroeconómico, las presiones inflacionarias volvieron a hacerse presentes, en algunos países en mayor medida que en otros. La vulnerabilidad de cada país depende fundamentalmente de su posición fiscal inicial y de su balance comercial, tanto en alimentos como en energía. Así, países con un choque positivo de términos de intercambio pueden contar con un mayor margen de acción, como Argentina, Ecuador o Brasil, al contrario de aquellos con un choque negativo, como la mayoría de los países del Caribe inglés y Centro América. Las tendencias recientes en precios han reducido la magnitud del choque en precios relativos y por lo tanto en las presiones macroeconómicas y en la población. El temor a la recesión ha afectado a la baja los precios tanto de la energía como de los alimentos en los mercados de futuros.

El regreso de la productividad agrícola a la agenda pública

Más allá de los factores de corto plazo que explican una parte de la crisis, la existencia de algunos factores estructurales llevan a plantear necesariamente una estrategia de política pública de largo plazo como respuesta. Como se mencionó anteriormente, el cambio en los patrones de consumo llevó a una presión sobre los acervos existentes de granos, al combinarse con estancamiento de la productividad. El incremento fue especialmente notorio en la demanda por bienes de alta elasticidad ingreso –como la carne. China e India fueron ejemplos de estos cambios y se destacaron por la magnitud de los incrementos. Hay que decir, sin embargo, que el fenómeno también se observa en Latinoamérica. Países como México, Brasil y Perú incrementaron su consumo per cápita de carne cerca del 30% en los últimos diez años. Asimismo, más del cuarenta por ciento del maíz que importa un país como México, está destinado a forraje. Es decir, que existen también en Latinoamérica cambios en el uso de granos básicos,

en los patrones de consumo y en la mezcla de cultivos que modifican la dinámica local de los mercados. Además, es importante decir que los patrones de consumo son muy heterogéneos a lo largo y ancho de la región latinoamericana. Sin explicar en el agregado las tendencias globales, estos cambios en la región requieren de un análisis detallado para entender los retos que plantean. Existe un claro consenso de que la productividad agrícola debe volver como prioridad a la agenda de políticas públicas, después de años de descuido. Especialmente de los pequeños agricultores. Sin duda entre la gama de respuestas de política no existieron apoyos específicos a grupos de productores de pequeña escala, compradores netos de alimentos y sin acceso a fertilizantes o semillas mejoradas, cuyos niveles de productividad podrían mejorar para depender en menor medida del mercado. En México, por ejemplo, alrededor de 40% de los productores de maíz son de pequeña escala, son compradores netos del grano, y producen menos de una tonelada de maíz por hectárea. En Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras más del 70% de los hogares rurales son compradores netos de alimentos. Intervenciones directas, de bajo costo, podrían más que duplicar la producción, resultando en una menor vulnerabilidad de estos grupos. El apoyo a la productividad, en este caso, es una política de protección social.

Protección social

Si bien los precios de alimentos parecen haber regresado a sus niveles de principios del 2008 y que la burbuja de precios se ha roto, las causas estructurales detrás de este fenómeno mantienen vivo el debate de si los precios se estabilizarán a niveles más altos de los observados en el primer lustro de este siglo o si seguirán bajando. De acuerdo con pronósticos de OECD, FAO y USDA, los precios promedio hacia 2015 estarán por encima de los niveles de 2004. Sin embargo la fuerza de los eventos que hemos observado en los últimos días han hecho que algunas voces ya estén prediciendo una mayor caída de los precios de los commodities incluyendo los alimentos. En todo caso una de las preocupaciones centrales al enfrentar esta crisis sigue siendo el efecto distributivo y fundamentalmente el efecto sobre el bienestar de los grupos más pobres. Además del aumento en la incidencia de la pobreza, es fundamental considerar también el efecto sobre la profundidad de la pobreza y a lo largo de la distribución del ingreso. Aún más, como dijimos anteriormente es fundamental entender cómo prevenir los posibles efectos permanentes de un choque de esta naturaleza.

La situación actual ha puesto en evidencia las debilidades de los mecanismos de protección social existentes en nuestros países. Entre las respuestas más recomendadas de política se incluyeron el aumento en los montos de transferencias a hogares bajos esquemas de subsidios focalizados. Si bien esta respuesta es importante, claramente es insuficiente. Primero, los esquemas de transferencias condicionadas no responden a inclusión inmediata –temporal o no—de hogares afectados por choques como el aumento desproporcionado de precios de alimentos. Algunos investigadores han propuesto que estos programas cuenten con flexibilidad de incorporación de hogares vulnerables a este tipo de choques, pero esos mecanismos aun no existen. Segundo, existen amplios sectores de población vulnerable, principalmente en zonas urbanas, que son fuertemente afectados por estos eventos y para quienes no existen instrumentos fiscales de protección, entre otras razones porque se encuentran en la informalidad. Es en casos de este tipo cuando un fenómeno temporal puede tener efectos permanentes sobre las condiciones de pobreza de estos hogares. Los controles de precios y subsidios generalizados a la producción –por ejemplo en el caso de la tortilla, el arroz, el aceite o de algunos granos específicos— han sido las respuestas de muchos Gobiernos al no existir instrumentos más eficientes y efectivos, con un costo fiscal muy elevado.

Finalmente es importante señalar un aspecto que ha sido abordado sólo recientemente por los analistas de la crisis alimentaria y, en nuestra opinión, no con la profundidad que merece. Este se refiere a la existencia de poder de mercado oligopólico o monopólico, en algunas partes de la cadena producción-distribución-comercialización y venta de alimentos. De hecho, la comercialización se ha concentrado de manera importante, con un incremento de la proporción de mercado que atienden grandes cadenas de supermercados. Así, algunas de las intervenciones, sea a través de subsidios o a través de reducción de

tarifas, si no cuentan con los mecanismos adecuados podrían estar simplemente incrementando las rentas de algunos actores en la cadena de producción y venta, sin reflejarse en los precios finales al consumidor. Es aquí en donde debe pensarse en mecanismos para imponer disciplina de precios. Un ejemplo sería el uso de cadenas públicas de distribución y venta que permitan imponer techos a los precios a través de mecanismos de mercado.

Así, la productividad agrícola de pequeñas unidades domésticas, el diseño de mecanismos para una protección social amplia y de respuesta más rápida a los choques, y la revisión de las implicaciones del poder de mercado en cadenas de producción y venta de alimentos, son tres temas a enfatizar a nivel regional y donde el PNUD está fortaleciendo su apoyo técnico y su apoyo al diseño de políticas en la región. Sin duda la intervención directa que hace el Programa Mundial de Alimentos es también esencial y requiere de un mayor esfuerzo de recursos a nivel internacional.

La crisis financiera

La región seguía debatiendo sobre qué respuestas responderían mejor a los retos del choque de precios de alimentos y energía, cuando la anunciada crisis financiera estalló en Wall Street y se profundizó, a partir de la quiebra de Lehman Brothers, con una espiral negativa de alcance inusitado. Bastaron una o dos semanas para que el sistema financiero global se declarara en colapso, con una magnitud no vista en ochenta años. El contagio de la crisis de credibilidad y la contracción del crédito, un proceso de desapalancamiento (deleveraging) rápido y una dinámica de “multiplicador” en reversa sembraron pánico en los mercados. Mucho se escribirá sobre las causas de esta crisis, pero sin duda existió un severo déficit en la acción regulatoria del estado y un problema de diseño institucional incorrecto, en donde, por ejemplo, los incentivos perversos y el comportamiento derivado de las empresas privadas calificadoras de deuda parecen hoy inconcebibles. Independientemente de ese debate, por supuesto de gran importancia, el hecho es que hoy el mundo ha sufrido este contagio y esto afecta notablemente a Latinoamérica y el Caribe y especialmente, como siempre a los más vulnerables, los más débiles y los que menos han contribuido a esta situación.

La alta volatilidad de los mercados financieros, con una nivelación todavía tímida en los últimos días, después de acciones masivas de intervención con recursos públicos en el sistema, refleja entre otras cosas una gran incertidumbre respecto a la profundidad y la duración del efecto real de la crisis. Dicho efecto en el sector real ha empezado a manifestarse en la región. Debemos decir que, sin lugar a dudas, la región está en general mejor preparada para enfrentar esta crisis de lo que estuvo ante la llegada de otros eventos agregados negativos en el pasado. La pregunta es, una vez más y dentro del contexto de las debilidades de los sistemas de protección social ya discutidos, si los gobiernos en la región están en condiciones y si existen los equilibrios políticos para una acción anticíclica y distributivamente progresiva. Es aquí en donde las agencias de Naciones Unidas, la cooperación internacional y otros actores multilaterales deberán estar a la altura del reto que impone la coyuntura. Es fundamental actuar con capacidad técnica, con sentido de urgencia y con la convicción política de hacerlo por los intereses de los grupos más vulnerables y a favor de un fortalecimiento de las capacidades regulatorias y distributivas del Estado. El futuro inmediato no presenta un panorama optimista, si bien la acción internacional y local concertadas pueden convertir esta coyuntura en una posibilidad para que la institucionalidad que de ella emerge responda mejor, a través de mecanismos democráticos, a los grupos que por infortunio histórico se han convertido en los “perdedores de última instancia” de la locura mundial.

Quisiera terminar agradeciendo la respuesta de España al haber reforzado la contribución a la ventanilla especial dentro del “MDG-Fund” para los proyectos de “Infancia, Seguridad Alimentaria y Nutrición” y hago un llamado a los Gobiernos, al Sistema de Naciones Unidas, y a la cooperación internacional para que reforzemos nuestros esfuerzos y no permitamos la doble discriminación que pueden sufrir los pobres de nuestra región: la discriminación impuesta por la profunda desigualdad que nos caracteriza y por una posible inacción de los Gobiernos, y la discriminación de la cooperación internacional ya que

tienen la mala fortuna de ser pobres en países de renta media por lo cual son invisibles en la agenda internacional.

Hago un llamado a superar lo que hemos llamado la tiranía de los promedios en ALC y ponerle rostro a los pobres de la región que tienen rostro indígena, rostro afrodescendiente, rostro de infancia, rostro de mujer, rostro rural...

Artículo publicado por el diario El País de España

BERNARDO KLIKSBERG

Latinoamérica: la clase media es clave

Una tercera parte de la población latinoamericana pertenece a las clases medias. Pero su peso real en la sociedad es mucho mayor que su tamaño. Las clases medias tienen roles clave en el aparato productivo. Son la principal fuente de empleo; se estima que el 95% de las empresas de la región son pequeñas y medianas; ellas generan 160 millones de puestos de trabajo. También son el gran mercado de consumo y quienes dinamizan el mercado de la cultura, componen las audiencias masivas de los teatros, leen libros, compran periódicos. Pesan fuertemente en las elecciones. Participan masivamente, activan, se mueven. Empujaron el terremoto político que ha cambiado en los últimos ocho años la distribución de poder en la región. Y son la base de las ONG.

Su vida ha sido difícil en las últimas tres décadas. Se ha caracterizado, entre otras, por las siguientes vivencias históricas:

1. Vulnerabilidad. En los ochenta, la década perdida para el crecimiento, y en los noventa, la década perdida para la equidad, las políticas económicas ortodoxas debilitaron sus bases económicas. Redujeron y complicaron las posibilidades de ser pequeño y mediano comerciante o industrial, profesional independiente, funcionario público estable; concentraron el crédito, degradaron las jubilaciones, aumentaron el desempleo y la informalidad; desarticularon el Estado, privatizaron la salud y buena parte de la educación. En los noventa, las tasas de desempleo profesional se duplicaron en Brasil, Colombia y Ecuador, se multiplicaron por 5,5 en Argentina. La distribución del ingreso varió sustancialmente. En Argentina, el coeficiente Gini que la mide saltó de 0,50 a 0,59 entre 1990 y 2002. En los años de Menem, siete millones de personas, el 20% de la población, dejaron de ser clase media para convertirse en "nuevos pobres". Los Gini eran después de los noventa superiores al 0,58 en Brasil, México, Ecuador, Paraguay y Honduras, entre otros. Mientras que las distancias entre el 10% más rico y el 10% más pobre son en España de 10 veces, en América Latina están cerca de las 50 veces.

Amplios sectores de los estratos medios acorralados optaron por la migración. En los noventa, un millón de ecuatorianos, el 8% de la población, dejó el país.

2. Impactos psicológicos devastadores. En pocos años, gruesos sectores de los sectores medios que soñaban con movilidad se convirtieron en "nuevos pobres". Conservaban la cultura, los modales, los valores y las aspiraciones de la clase media, pero sus realidades eran de cruda pobreza. Se produjeron daños severos. Según un estudio de la Universidad de Buenos Aires, muchas familias "implosionaron". El cónyuge masculino, con la autoestima semidestruida, se atribuyó la culpa y tendió a "destruirse a sí mismo y destruir el núcleo familiar". Por otra parte, como lo había previsto el Nobel de Economía Robert Solow, al revés de lo que suponen los economistas ortodoxos, en situaciones de desempleo de extensa duración, en lugar de buscar afanosamente trabajo, muchos se retiraron del mercado laboral por el temor de seguir siendo rechazados una y otra vez. En un reportaje a un ex clase media devenido "cartonero" en Buenos Aires, a la pregunta de cómo se sentía revisando cubos de basura, contestó: "Al menos sé por la mañana que a las seis de la tarde (cuando se revisan los cubos) tengo algo que hacer". Las políticas sociales deben aprender que trabajar con pobres no es lo mismo que con "nuevos pobres".

3. La resistencia. La clase media inventó estrategias inéditas para sobrevivir. En algunos grandes centros urbanos se extendió la "economía de canje". Se canjeaban "saberes". Los dentistas y contables atendían

y eran pagados en especies u otros conocimientos por artesanos, productores caseros de alimentos o electricistas. Se llegó a crear una moneda para los canjes.

4. La protesta. Los sectores medios fueron clave en los grandes movimientos por el cambio del fundamentalismo de mercado hacia modelos inclusivos que se dio en la década en curso. Fueron muy activos en que 13 presidentes latinoamericanos no pudieran terminar sus mandatos entre 1993 y el 2006. Alentaron una renovación profunda de los liderazgos, las políticas económicas, el rol del Estado y el refortalecimiento de la política social. Fueron clave en experiencias exitosas como la del presupuesto municipal participativo que, nacido en Porto Alegre, se extendió con su apoyo a decenas de ciudades del Brasil y otros países, o en los logros de Rosario, en la Argentina, basados en cogestión ciudadana que merecieron el Premio de la ONU a la ciudad mejor gestionada del continente.

5. La tentación autoritaria. Cuando se pregunta en el Latinobarómetro qué problemas les preocupan más, los latinoamericanos, y en proporciones aún mayores las clases medias, contestaron que la inseguridad laboral (la desocupación bajó sensiblemente pero temen por la estabilidad de su trabajo) y la inseguridad ciudadana. El reclamo es totalmente legítimo. El número de homicidios subió de 12 por 100.000 habitantes por año en 1980 a más de 30 actualmente. Algunos de los grupos más reaccionarios de las sociedades de la región están proponiendo un alivio fácil para esa ansiedad real: la mano dura. La propuesta incluye bajar la edad de encarcelamiento de los niños, reducir las garantías procesales, dar más mano libre a la policía, multiplicar los recursos en seguridad, ampliar las cárceles. No da resultados. En los países en que se ha aplicado, las prisiones se sobrehacinaron apiñándose de jóvenes y la delincuencia siguió aumentando. Un estudio reciente (AID) sobre Centroamérica dice que la única explicación para seguir insistiendo en la mano dura frente a su fracaso es que a través de ella los sectores más derechistas logran votos, y las élites de poder tradicional desvían la atención de los problemas sociales de fondo.

Efectivamente, habría que diferenciar entre el crimen organizado (bandas del narcotráfico, secuestros, trata de mujeres y niños...), a las que se debe aplicar el máximo peso de la ley, y una delincuencia juvenil que crece fuertemente, y detrás de la cual está el hecho de que uno de cada cuatro jóvenes de la región está fuera de la escuela (desertaron por pobreza) y del mercado laboral. Para esos jóvenes hay que tender un "puente de inclusión" con políticas públicas que les ofrezcan oportunidades de terminar la secundaria y trabajos que fortalezcan sus núcleos familiares.

Ciertos sectores de las clases medias han asumido con facilidad las ilusiones de respuesta simplificadora e inmediata que da la *mano dura*, y le están sirviendo de respaldo social. La opción *mano dura* frente a la de enfoque integral ante a la inseguridad, arrancando de sus raíces sociales, es uno de los dilemas que tienen los estratos medios por delante. Urge mejorar la calidad del debate en este tema crucial para la democracia en la región.

6. El cambio de referencia. Las duras experiencias que padeció la clase media latinoamericana derribaron muchos mitos bastante antes que las actuales implosiones de Wall Street y el sistema financiero mundial. De ahí que las encuestas regionales hayan mostrado desde el 2000 su viraje de la confianza ciega en la "mano invisible" del mercado hacia modelos más equilibrados. Los peligros del capitalismo salvaje no son teoría en la región, sino que forman parte de la biografía personal de muchos. El interés en los modelos de Europa Occidental, sobre todo los nórdicos, y en la experiencia española, ha crecido fuertemente.

La situación mejoró significativamente para los estratos medios en el marco de los nuevos modelos, y la prosperidad de la región en los últimos cinco años. En Argentina, la clase media recuperó posiciones rápidamente; en Brasil sería hoy, según estimaciones, el 52% de la población. Sin embargo, está muy distante de estar consolidada. Así, únicamente de todos (el Gini es 0,51 comparado con el muy malo 0,40 mundial). Algo está claro. La clase media no será más "carne de cañón" de experimentos económicos como las políticas ortodoxas dogmáticas. Se ha concienciado, aumenta su participación y será un actor decisivo en la modelación del futuro de la región.

Proyectos

Participación y consenso

TRABAJO CONJUNTO PARA ROMPER EL CÍRCULO DE POBREZA EN PARAGUAY

Con el apoyo del Fondo España PNUD “Hacia un desarrollo integrado e inclusivo”, se ejecutan en Paraguay programas sociales que promueven la instalación de capacidades políticas, programáticas y operativas para el desarrollo humano de 1070 familias campesinas e indígenas en situación de extrema pobreza. La estrategia principal se basa en el desarrollo de políticas públicas participativas cuya eficacia está comprobada al surgir de la realidad y el conocimiento de los actores locales. Se busca romper la transmisión intergeneracional de la pobreza mediante acciones concretas que den sostenibilidad a los programas que se implementan.

Como método de acción directa y focalizada en la lucha contra la pobreza, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), apoyan programas sociales prioritarios del Gobierno Nacional; además de generar o identificar experiencias exitosas de las organizaciones de la sociedad civil en Transferencia de Tecnologías de Producción, Microcréditos Rurales o Trabajos con Perspectiva de Interculturalidad en la búsqueda de mejor articulación de éstos con los gobiernos locales enfrentando el reto de lograr complementariedad y economía de escala en la reducción de la pobreza.

Este programa es implementado en el Departamento de Caazapá y la región norte de Itapúa, zonas seleccionadas por su situación de extrema pobreza y en coincidencia con otros esfuerzos de desarrollo relacionados a la preservación del medio ambiente y la presencia de pueblos indígenas.

La Oficina de Desarrollo Local (ODL) que coordina la cooperación técnica, facilita la puesta en la agenda local de temas relevantes que permiten construir consensos buscando mayores capacidades y oportunidades para las familias y sus comunidades – localizando los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como punto de partida para Pensar Globalmente Actuando Localmente – y parafraseando esto - Actuar Localmente Para Hacer Pensar Globalmente.

El trabajo se inició con un diagnóstico participativo con actores locales de todos los sectores (gubernaciones, municipalidades, organizaciones de la sociedad civil, incluidas organizaciones ecuménicas y de pueblos indígenas), además de agencias de cooperación internacional y el gobierno nacional. Este trabajo de diagnóstico permitió detectar los diferentes intereses y articular líneas de acción para los temas considerados prioritarios y fue ratificado en un convenio con cada uno de los actores.



La metodología busca dejar capacidad instalada en los hombres y mujeres para la gestión de su propio desarrollo, ya que el hecho inicial de pensar y formular un proyecto de inversión social involucra el conocimiento sobre manejo de fondos, metodología de abordaje, herramientas técnicas para llevarlos adelante, así como su monitoreo y seguimiento.

Eficacia –como se conoce al Proyecto coloquialmente- apoya con insumos, herramientas y asistencia técnica iniciativas en torno a la seguridad alimentaria de familias beneficiarias del Programa de Transferencias Condicionadas (TEKOPORA, Estar Bien, en guaraní – segunda lengua oficial paraguaya) y del Programa Nacional de Asistencia Nutricional (PROAN) con un enfoque integral que trabaja en el cambio hacia hábitos saludables de consumo y cuidado de los alimentos, además de la incorporación de nueva tecnología agroecológica para mejorar el rendimiento de los cultivos respetando la cosmovisión de los actores.

Anticipos e información de las próximas reuniones internacionales organizadas por el Fondo España PNUD “Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina y el Caribe”

*

II Congreso Internacional de Voluntariado Universitario

“Movimiento estudiantil y voluntariado: Hacia una nueva agenda social de las universidades en América Latina y el Caribe”

4 y 5 de diciembre 2008

Universidad Autónoma de Santo Domingo

Santo Domingo, República Dominicana

- I. Balance y significado de las relaciones universidad-sociedad desde una perspectiva histórica.
- II. Movimiento estudiantil y compromiso social: principales prácticas.
- III. Prácticas ejemplares de Programas Universitarios de Voluntariado Social: lecciones aprendidas.
- IV. Avance del Proceso de institucionalización del voluntariado universitario en América Latina y el Caribe.
- V. El papel de las organizaciones de la sociedad civil en la promoción del voluntariado universitario: lecciones aprendidas.
- VI. Red Iberoamericana de Voluntariado Universitario para la inclusión social.

*

Coloquio internacional

Analizando el rol de los medios en la seguridad ciudadana.

12 de diciembre 2008

Asunción, Paraguay

Organizan:

Ministerio del Interior del Paraguay

PNUD-AECID

Con el apoyo de:

Fondo España-PNUD “Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina y el Caribe”

*

Fondo España PNUD / Fundación Carolina

Seminario Internacional “La Transformación de las Relaciones Universidad-Empresa en el Contexto de la Globalización: Promesas y Desafíos para Iberoamérica”

13 y 14 de Enero 2009

Madrid, Casa de América

Temas:

- I. La (re)configuración de las relaciones Universidad-Empresa-Estado en el contexto de la globalización.
- II. El modelo actual de relaciones Estado-Empresa-Universidad vis-à-vis el desarrollo integrado e incluyente.
- III. Universidades y Esfera Pública.
- IV. Gobernabilidad Democrática y Responsabilidad Social Empresarial.
- V. Buenas Prácticas de Cooperación Universidad-Empresa en RSE.
- VI. Universidades y Formación en RSE.
- VII. Plan de Acción